

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Bien aconsejado! – Consejos de la vida
del libro de los Proverbios (parte 1)*

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Proverbios 1:1-6

¡Bien aconsejado!

Similar al libro de los Salmos, el libro de los Proverbios también es una colección de textos de diferentes autores (Pr. 1:1,6; 30:1; 31:1) Como David es el más conocido autor entre los salmistas, así conectamos el libro de los Proverbios sobre todo con el nombre de su hijo Salomón (1.R. 4:29-34; comp. Ecl. 1:1; 12:9,10).

Los dichos individuales suelen estar unidos sin ninguna conexión interna reconocible. Si la colección se reeditara hoy, probablemente se encontraría bajo la categoría “consejeros”. Los consejeros ofrecen ayuda para llevar las riendas de la propia vida. Una vida sabiamente llevada y exitosa es también la preocupación de Dios por sus hijos.

Salomón no deja de lado ningún tema vital y habla entre otros de la ética laboral, de finanzas, del comportamiento del consumidor, de alcohol, de la disciplina, de relaciones y pedagogía. Debido a que su “consejero superior”, Dios, no tiene en mente un determinado grupo objetivo, Salomón también escribe para todos. Sus palabras se dirigen tanto a los jóvenes e inexpertos (Pr. 1:4), como a los sabios e inteligentes. “Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios y sus dichos profundos” (Pr. 1:5,6).

En la primera parte del libro llama la atención que muchas veces se dirige la palabra al “hijo mío”. Se refiere a su hijo Roboam, el sucesor del trono (2.Cr. 9:31). Lamentablemente él no atendió los sabios consejos de su padre, de manera que se dice del final de su vida: Roboam “hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová” (2.Cr. 12:14).

Salomón nos aconseja: “Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor” (Ecl. 12:11; comp. Pr. 3:5; 10:28).



Día 2

Eclesiastés 12:11; 2.Tímoteo 3:14-17

El buen consejo del buen pastor

Quizás Salomón quería hacer resaltar para las generaciones venideras que el contenido de la colección de sus dichos tiene origen celestial y por eso dice “Dios el gran Pastor de los hombres nos los ha dado” (Ecl. 12:11 traducción moderna; comp. Jn. 10:14).

En predicaciones y estudios bíblicos este libro muchas veces es dejado de lado. Los creyentes se preguntan: ¿cómo concuerdan las muchas instrucciones para *actuar bien* con el *evangelio* de la nueva vida en Cristo? Sin embargo en el Nuevo Testamento encontramos 60 citas del libro de los Proverbios; así nos damos cuenta que son importantes para la iglesia cristiana. Pero Jesús aclara ante los escribas judíos: “¡he aquí más que Salomón en este lugar!” (Mt. 12:42b).

Podríamos preguntarnos: ¿entonces, por qué debemos leer los proverbios de Salomón, si el evangelio de Jesús es más importante? Con esto tocamos un profundo enigma respecto a la manera cómo se entretajan las palabras de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento. Salomón pone una importante declaración al comienzo de su colección de consejos: “el principio de la sabiduría* es el temor de Jehová” (Pr. 1:7).

El Nuevo Testamento siguiendo este pensamiento, destaca: “pero gracias a él (Dios) ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, es decir, nuestra justificación, santificación y redención” (1.Co. 1:30 NVI). La doctrina de la sabiduría del Antiguo Testamento lleva exactamente a Cristo (1.Co. 1:18-31). Él tenía que venir para salvarnos de la necedad humana y de la incapacidad del temor de Dios. El predicador escocés, William Arnot, denominaba los proverbios de Salomón: “los principios desde el cielo para la vida sobre la tierra”.

Jesús vivió completamente los preceptos celestiales, la buena y sana voluntad de Dios. Él los quiere vivir también hoy en nosotros y a través de nosotros (lea He. 13:20,21).

*Conseguir la sabiduría es el anhelo central de los Proverbios.



Día 3

Proverbios 1:1-7; Daniel 1:8-20

El concepto central: sabiduría

En el libro de los Proverbios la sabiduría se considera como la llave a cualquier otro tema. El concepto es tan complejo, que el idioma hebreo utiliza varias palabras para explicarlo; las más importantes son: comprensión, cautela, entendimiento, sensatez. La sabiduría de Dios no se deja describir totalmente.

En la manera de pensar del Antiguo Testamento, la sabiduría no se limita a las capacidades intelectuales, como por ejemplo para los griegos. Ella es un regalo de Dios (comp. Pr. 2:6). Santiago la llama “la sabiduría de lo alto” (Stg. 3:15,17a). Ella capacita al hombre a emplear la cabeza, el corazón y la mano con mucha inteligencia, de manera que Dios sea honrado y las demás personas sean beneficiadas. Dios desea que su sabiduría se concrete en la vida cotidiana (Stg. 3:17).

Daniel y sus tres amigos vivieron una valiente obediencia a los mandamientos de Dios en el exilio babilónico (Dn. 1:8). Dios los confirmó dándoles una medida de sabiduría diez veces mayor, medido a la babilónica (Dn. 1:20). La sabiduría babilónica no podía competir con la divina. Para el rey quedó claro, que Daniel, Ananías, Misael y Azarías superaron a todos los demás. Siempre que el rey se enfrentaba a decisiones difíciles y necesitaba un juicio seguro, pedía consejo a estos cuatro hombres (comp. Dn. 1:19,20a).

Cuando en la vida personal o en la de la iglesia falte la sabiduría de Dios, y no se la pide a Él, solamente queda restante la “sabiduría del mundo” (lea 1.Co. 1:20; Stg. 1:5).

Cuando algunos creyentes en Corinto no podían (o no querían) solucionar una disputa dentro de la iglesia, y por lo cual fueron a consultar un juicio terrenal, Pablo muy preocupado les preguntaba: “Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos”? (1.Co. 6:5).

¿Cómo y cuál es nuestra sabiduría?



Día 4

Proverbios 1:1-7; Santiago 3:13-17

Pasos hacia la sabiduría

Pablo escribe: “en quién (Cristo) están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). Los tesoros escondidos tienen que ser levantados. La sabiduría divina, la sabiduría de “lo alto”, no se nos cae así no más de encima. El Padre celestial quiere involucrarnos para recibirla. Con esto nos pone en la responsabilidad. Leyendo los Proverbios descubrimos diferentes pasos, para conseguir la sabiduría.

1. *Ten temor de Dios*: “El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría” (Pr. 15:33a; comp. Pr. 1:7). Las madres y los padres de la constitución de los estados federales de Alemania sabían, por qué formulaban el temor ante Dios como lo más importante de la educación*. Este protege al hombre de la influencia por la corriente del mundo, de las muchas veces cambiantes sabidurías, enseñanzas e ideologías terrenales.

2. *Oye*: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones” (Pr. 4:20; comp. Pr. 4:1; 1:5; 5:1). Tomar en serio a Dios se revela en la atención a sus palabras, en las que se revela Él mismo y Su sabio plan y Su voluntad. Esta es la parte central de la vida cristiana.

3. *Acepta consejos*: “el entendido adquirirá consejo” (Pr. 1:5b; 2:1-5; 15:22; 20:18). Los consejos o el asesoramiento son muy importantes en nuestros días. ¿Por qué nos cuesta tanto buscar y aceptar el consejo de Dios?

4. *Guarda la Palabra de Dios*: “Guarda mis mandamientos y vivirás” (Pr. 7:2a).

5. *Cuida tu corazón*: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón” (Pr. 4:23a). El corazón es un símbolo del “centro” de nuestra vida. El que se pone cada día conscientemente bajo el dominio de Dios, no se deja arrastrar fácilmente de cualquier influencia. La sabiduría de Dios le guiará.

6. *Fíate de Jehová*: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. ... él enderezará tus veredas” (Pr. 3:5,6a).

*Por ejemplo en la constitución de Renania del Norte-Westfalia del año 1950.



Día 5

Proverbios 2:6; 1. Corintios 1:18-31

El espíritu de la sabiduría

Todos nosotros estamos predispuestos a la “sabiduría del mundo” (1.Co. 1:20). Ella nos quiere convencer que lo más importante en la vida se puede conseguir por un sano razonamiento y una buena porción de auto confianza. Si todo esto no ayuda, se puede agregar una porción de la sabiduría del Extremo Oriente. Esa debería dar la inspiración. El potencial del hombre se hace el punto crucial de una vida exitosa. En esto el hombre se reduce en su auto glorificación en sí mismo. La Biblia llama a esto “necedad” (Pr. 26:12).

Quien lea la riqueza de la colección de dichos bíblicos encontrará: la sabiduría divina nos permite juzgar y clasificar la vida con todos sus desafíos desde la perspectiva de Dios. El Espíritu Santo, que recibe todo aquel que confía su vida a Jesús (Ef. 1:13), es también llamado el “Espíritu de sabiduría”. Especialmente Pablo despliega en sus cartas las cosas maravillosas que hace este Espíritu. Él escribe a los cristianos de la iglesia de Éfeso: “ruego al Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la gloria, que os dé espíritu de sabiduría y discernimiento, para que vuestro conocimiento de Dios sea cada vez mayor” (Ef. 1:17 traducción moderna).

A los cristianos de Colosas les escribe: “... no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col. 1:9b,10).

Conocer cada vez más al Padre celestial y a Su Hijo Jesucristo y también conocer Su voluntad – ¡más no se puede pedir! Y, ¿quién no querrá hacer lo que es bueno y correcto?



Día 6

Proverbios 10:19-21 Santiago 3:2,5,6,8a

Buenas palabras para el tiempo oportuno

Seguramente cada uno de nosotros está de acuerdo con lo que el apóstol Santiago escribe: “Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo. ... pero nadie puede domar la lengua” (Stg. 3:2,8a NVI). Aquí se trata de un ejercicio interminable.

El tema del “hablar” toma un amplio lugar en los Proverbios. No se lo expone de manera sistemática, igual que los demás temas, sino se habla de él en muchas partes de todo el libro.

Leyendo los consejos de Salomón y meditando sobre ellos, nos damos cuenta que ellos no son una receta. Son reglas que no nos ahorran llevar nuestra situación concreta ante Dios y considerarla. Para esto necesitamos la sabiduría divina de la cual hemos leído en los últimos días.

El cantautor Johann Heermann compuso orando: “Ayuda a que hable siempre aquello con lo que pueda presentarme bien, que ninguna palabra inútil salga de mi boca”.

Pensemos en algunos aspectos que son importantes para nuestra manera de hablar: *1. el efecto de nuestras palabras.* Nuestras palabras siempre producen un efecto sobre los demás, incluso nuestro “elocuente” silencio. Cada palabra hablada o silenciada puede influir sobre el ánimo de otra persona. “En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto” (Pr. 18:21 NVI).

2. La intención de nuestras palabras. En los Proverbios encontramos un gran número de buenos propósitos: • dar excelente consejo (Pr. 8:6); • alegrar el corazón (Pr. 12:25); • consolar al alma (Pr. 16:24); • curar (Pr. 12:18); • abogar por el derecho del desvalido (Pr. 31:8). “Fuente de vida es la boca del justo ...” (Pr. 10:11a NVI).

3. El tiempo oportuno para nuestras palabras. “Es muy grato dar la respuesta adecuada, y más grato aun cuando es oportuna” (Pr. 15:23 NVI). Esto es precioso como “manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Pr. 25:11)

“Señor, ¡haz que hoy pueda hablar buenas palabras!”

Día 7

Proverbios 29:20; Colosenses 4:6

Hablar y guardar silencio

Pensemos en más aspectos, que se refieren a nuestro hablar y también a guardar silencio: 4. *El tono de nuestras palabras.* Cada uno de nosotros sabe que tiene mucho que ver, *cómo* el otro habla con nosotros. El tono es importante. Los Proverbios de Salomón acentúan “palabras suaves” o “amables” (Pr. 16:24; 12:25). Teniéndolo en cuenta, ¡cuánto cambiaría el ambiente en el trabajo, en la familia o entre los vecinos!

5. *El tiempo de nuestras palabras.* En ningún lado Salomón aconseja de hablar rápido, apresuradamente. Al contrario: “Es necio y vergonzoso responder antes de escuchar” (Pr. 18:13 NVI; comp. Stg. 1:19). La conocida determinación, de dormir primero una noche acerca del asunto, antes de dar una opinión, muchas veces ha guardado de hablar palabras ásperas o imprudentes.

6. *La buena medida de palabras.* “En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente” (Pr. 10:19). Alguien dijo: “lo peor de la verborrea son los afluentes”. Es cierto, ¡el hombre no sólo puede matar callándose, sino también matar hablando!

Jesús advertía a sus oyentes: “Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mt. 12:36).

7. *La verdad de nuestras palabras.* “El testigo verdadero no mentirá” (Pr. 14:5a). “Los labios sinceros permanecen para siempre, pero la lengua mentirosa dura sólo un instante” (Pr. 12:19NVI). “El Señor aborrece a los labios mentirosos” (Pr. 12:22a NVI), pues la mentira y la falsedad vienen del padre de la mentira (lea Jn. 8:44).

8. *El carácter confidencial de nuestras palabras.* “El que anda en chismes descubre el secreto; más el de espíritu fiel lo guarda todo” (Pr. 11:13). “¡No te entremetas, pues, con el suelto de lengua!” (Pr. 20:19b).

¿Realmente tomamos en serio nuestra obligación de silencio?



Día 8

Proverbios 4:23; Mateo 15:11-20

Hablar y guardar silencio - ¿dónde está la ayuda?

Seguramente conocemos términos coloquiales para la palabra “hablar”; como parloteo, balbuceo o chismear, que menosprecian el significado de la palabra hablada. Confirman que la “liquidación de palabras” ha tenido lugar hace mucho tiempo. ¿Qué palabras pueden ser tomadas en serio? Recordemos el punto de partida de nuestras palabras.

Jesús explicaba a sus discípulos: “pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina el hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, ... los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt. 15:18,19). Con esto aclaraba: las palabras tienen sus antecedentes en nuestro centro interior. Lo que decimos en palabras audibles, se basa en pensamientos no audibles, valoraciones y juicios en nuestro corazón. Las palabras habladas son solamente el reflejo de lo interior.

Nosotros, hombres del nuevo pacto, sabemos de que se necesita una renovación del corazón, para que lo que salga de ahí, pueda honrar a Dios y bendecir a los hombres. Ya en el Antiguo Testamento Dios anunciaba: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; ... y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26a,27b).

Esto lo hizo posible Jesús, cuando tomó nuestra manera de ser pecaminosa, nuestra vana vida recibida “de nuestros padres” (1.P. 1:18) consigo en Su muerte en la cruz.

Ahora ya no importa, si según nuestro temperamento seamos de poco hablar, o nos agrade hablar mucho. Lo importante es, si Jesús nos pudo otorgar un nuevo y limpio corazón (Mt. 5:8).

Pablo escribió: “ ... para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones” (Ef. 3:17).

Él dominará entonces mi hablar y mi guardar silencio, pues también el nuevo corazón debe ser guardado.



Día 9

Proverbios 10:4 Lucas 19:12,13

La tensión entre pereza y diligencia

En nuestra sociedad ha cambiado la valoración de los conceptos “pereza” y “diligencia”. Para algunos entre nosotros suena como dura moral cuando se valore la pereza como malo y la diligencia como ejemplar. ¡El animal “perezoso” se estimaba en el año 2019 como animal del año! En su relajada apariencia, el hombre moderno y estresado reconoce la figura apreciada de relajar y dormir como un estilo de vida despreocupado.

Los Proverbios de Salomón parecen entonces venir de otro mundo, cuando él describe el carácter de la pereza. Él habla de “un poco de sueño”, de “dormitar”, de “cabecear un poco” y de “cruzar por un poco las manos para reposo” (Pr. 6:9,10; comp. Pr. 24:33).

En algunas traducciones se usa también la palabra “vago”. Junto con el exagerado descanso, Salomón menciona también la vagancia para comer, catalogándola como pereza (Pr. 26:15). También la astucia de descubrir más o menos entendibles excusas, con las que uno quiere evitar de ponerse en acción, entra en esta categoría (Pr. 26:13; comp. Mt. 25:24-27).

La palabra “negligencia” (Pr. 18:9) aparentemente no suena tan dura, pero igualmente produce entre muchos de nosotros protesta. ¿Acaso los cristianos no pueden descansar y relajarse? ¡Sí, lo pueden hacer, incluso lo deben hacer! El Creador desde el principio mandó a sus hombres a guardar semanalmente el día de reposo. Jesús también aconsejó a sus discípulos tener un descanso en medio del trajín diario (comp. Mr. 6:31).

En resumen: con el tema “pereza”, Salomón amonesta una actitud fundamental hacia la vida, que se orienta sobre todo a las propias necesidades. Pero la sabiduría de Dios es preguntarle una y otra vez qué es lo que quiere que hagamos (lea Hch. 22:10). Las personas que viven bajo la dirección de Dios no se preocupan inicialmente por un estilo de vida despreocupado. Se han comprometido con la misión de su Señor (Lc. 19:13). Las “minas” que les han sido confiadas deben ser usadas para la gloria de Dios, para la bendición de su pueblo y ciertamente para su propia alegría.

Día 10

Proverbios 19:15; 1. Corintios 4: 1-2;
2. Corintios 5:10

Pereza y diligencia – lo que vale al final

En sus observaciones sobre la pereza, Salomón argumenta principalmente con referencia a sus efectos. Lo deja claro: la pereza – o llamémosla negligencia, comodidad, flojera – tiene un efecto negativo (comp. Gá. 6:7). Como Salomón tenía en mente sobre todo a los terratenientes y trabajadores agrícolas de su pueblo, describe principalmente las consecuencias para los rendimientos de los cultivos. “Caminé por el campo del perezoso y la viña del necio, y he aquí que había ortigas sobre ella, y estaba llena de cardos, y el muro se derrumbó” (Pr. 24:30,31 trad. libre). ¡Qué cuadro triste!

Salomón saca la conclusión: “El camino del perezoso está plagado de espinas” (Pr. 15:19a NVI). Él también menciona las consecuencias para el prójimo: “El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza” (Pr. 10:5b). La pereza nos roba a *nosotros* y a *otros*. No de balde Salomón compara la pereza con un ladrón (Pr. 6:10,11; 24:33,34).

¿Hemos pensado alguna vez en el hecho de que nuestra pereza roba a Dios en primer lugar? Él nos dio el tiempo, las fuerzas, las capacidades, el prójimo, los bienes. Todo lo que somos y lo que tenemos es propiedad confiada por Él.

En una parábola, Jesús lo describe así: “... llamó a sus siervos y les entregó sus bienes” (Mt. 25:14b). Seamos fieles administradores de nuestro Padre celestial. ¡No tiene otros mayordomos!

Pablo anima a las iglesias de Éfeso y Colosas a hacer el mejor uso de su tiempo. Lo justifica así: porque estamos viviendo en un tiempo malo (lea Ef. 5:15,16; comp. Col. 4:5b).

Aunque la pereza en nuestros días no nos haga necesariamente más pobres materialmente, aunque la flojera sea la tendencia, espiritualmente estamos empobrecidos en nuestra relación con Dios y en nuestra responsabilidad ante Él.



DÍA 11

Proverbios 13:4b; 14:23a

Diligencia trae ganancia

Como es bien sabido, la diligencia* es lo opuesto a la pereza. En su colección de dichos, Salomón contrasta las dos actitudes. Volvamos hoy nuestra atención a la diligencia. Salomón evita dos persistentes malentendidos en sus observaciones. Él no quiere confundir al trabajador ni con el inquieto, ni con el fuerte. “Pero el que recoge con calma siempre obtendrá más” (Pr. 13:11b trad. libre). “La diligencia con consideración trae un beneficio seguro, cada prisa no trae más que pérdidas” (Pr. 21:5 trad. moderna). La diligencia no es un factor de velocidad. Hay un viejo dicho: “Dios creó el tiempo, pero nunca dijo nada sobre la prisa”.

En el capítulo 30 Salomón describe cuatro pequeños animales que, a pesar de su pequeño tamaño, logran grandes cosas con sus esfuerzos. De dos se dice: “Las hormigas, animalitos de escasas fuerzas, pero que almacenan su comida en el verano; los tejones, animalitos de poca monta, pero que construyen su casa entre las rocas” (Pr. 30:25,26). La fuerza pequeña no es un argumento para quedarse en un sillón. De lo contrario, hasta la última de sus fuerzas se desvanecerá.

Pablo, que era incansable en su compromiso con Jesús, se sentía a menudo muy débil: “Estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor” (1.Co. 2:3; comp. Gá. 4:13). Pero esto no lo detuvo. ¿Por qué Pablo fue capaz de difundir el evangelio con tanta diligencia y celo a pesar de estas limitaciones? Jesús le había prometido: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2.Co. 12:9).

Salomón también nos muestra los efectos claramente positivos de la diligencia. Subraya que la diligencia y el compromiso, que forman parte de nuestro destino, nos hacen sentir satisfechos (Pr. 13:4; comp. Gn. 1:28; 2:15).

La diligencia trae beneficios (Pr. 14:23a; 10:4). Dios también llena nuestras manos para transmitir bienes a otros (lea Ef. 4:28b).

*El concepto “diligencia” o “ser diligente” se usa cinco veces en el Antiguo Testamento, y exclusivamente en el libro de los Proverbios.



Día 12

Proverbios 19:17

El que da, nunca se queda con las ganas

Esto no es una lógica normal para nosotros, los humanos. La pregunta: “¿qué gano con esto?” o “¿qué recibo por mis esfuerzos?” ya esto ocupaba también a los discípulos (lea Mt. 19:27). El pensamiento por el sueldo y la preocupación de quedarse con las ganas, están muy arraigados en nosotros. El libro de los Proverbios nos muestra en varias partes que tales consideraciones son completamente inútiles: “El que da al pobre no tendrá pobreza” (Pr. 28:27a).

Nuestro llamado “sentido común” muchas veces es muy calculador y parece estar en contra de nuestro deseo de dar. La sabiduría de Dios en cambio dice: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Pr. 11:24,25). Realmente la sabiduría de Dios pone todo el pensamiento humano patas arriba. No el tomar, sino el dar significa “mayor valía”. Mayor valía – quiere decir aumento de valor y utilidad, que pasa por encima de lo esperado. “A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar” (Pr. 19:17).

El abundante “pago” de Dios puede tener muy diferentes formas. A veces “paga” nuestro Padre celestial con dádivas terrenales.

Alguien sabía que Dios le había pedido que diera una mayor suma de dinero a una organización misionera para una acción de ayuda aguda. A pesar de las obras de renovación pendientes en su propia casa, siguió la llamada interior y dio abundantemente. Luego experimentó un milagro de multiplicación de dinero. Un inesperado reembolso de impuestos fue sólo el comienzo.

Pero la “mayor valía” de la mano de Dios también puede ser de naturaleza espiritual: nueva alegría en el Señor, profunda paz en el corazón, perspicacia en los próximos pasos hacia el futuro, liberación de aferrarse convulsivamente a los bienes terrenales. Incluso esta abundancia no es todavía toda la riqueza. ¡La recompensa y la bendición de Dios llega hasta la eternidad! (Mt. 19:29)

